

Visión: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado”. (Jn 15,12)

Misión: Proclamar el valor del sacramento del matrimonio y del Orden Sagrado en la Iglesia y en el mundo.

Carisma: Fe a través de la relación



JESÚS EN NUESTRA FAMILIA

Guion para vivir charla de comunidad I quincena de enero del año 2022

- I. Oración inicial** (Se adjunta)
- II. Lectura de reglas y ¿Qué es compartir?**
- III. Saludo y bienvenida**
- IV. Canción:** La familia (Pimpinela)

<https://www.youtube.com/watch?v=BUuUEZx2KSk>

V. Objetivo.

Reflexionar sobre el significado de ser una auténtica familia cristiana, para motivarnos a reproducir en nuestra familia el modelo deseado por Jesús.

VI. Presentación del tema. (El matrimonio que guía la charla lee alternándose)

En muchas de sus parábolas, Jesús utiliza la familia de manera positiva. Para ilustrar quién es Dios: dice que Dios es un Padre, se refiere al comportamiento del discípulo como al de un buen hijo y habla del Reino como de una nueva familia. Jesús menciona situaciones familiares, como hablar de fiestas de boda, de mujeres encinta, de dolores de parto, o elogia a los buenos hijos que son conscientes de sus deberes familiares. Cuando Jesús habla de la vida cotidiana, casi siempre utiliza, en sus ejemplos, imágenes muy positivas de la familia.

El Evangelio nos trasmite a un Jesús que se acerca a un padre que tiene su hija enferma, a una madre que tiene a su hijo enfermo, a unos padres a quienes se les ha muerto su hijo. Estas situaciones dramáticas suscitan en Jesús una enorme y profunda compasión, que le impulsan a acercarse a esas familias para ayudarles.

Cabe mencionar el encuentro de Jesús con el muchacho epiléptico, con la mujer cananea, con la hija de Jairo, con el funcionario real, con los padres que llevan a sus hijos muertos, como la viuda de Naín, a Marta y María, las hermanas que lloran la muerte de su hermano Lázaro, a los padres que hablan de su hijo ciego de nacimiento, la enfermedad de la suegra de Simón Pedro, la madre de los Zebedeo intercediendo por sus hijos.

Jesús se acerca a los niños, en una época en que se les tenía completamente marginados. Jesús lo dijo (Mt 19,14): “*dejen a esos niños y no les impidan que*

vengan a mí: el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos". Con gran ternura Jesús los abrazaba y los bendecía, imponiéndoles las manos.

Jesús se acerca a las mujeres, en una cultura en que ellas vivían sobre todo en el hogar, en el ámbito de lo privado. Ellas salen de ese recinto y se atreven a acercarse a Jesús, lo acompañan y Él las acoge, lo siguen y Él las acompaña.

Jesús también predica en un ambiente familiar como en la familia de Pedro, la de María y Lázaro e incluso, en su propia familia.

Posiblemente Jesús tuvo una experiencia humanamente muy rica y muy gozosa de lo que significa la familia, lo cual le permitiría obtener una vivencia familiar de lo divino. Jesús habla de Dios como Padre, Abba, y esto solo se puede decir cuando lo ha vivido humana y profundamente en las entrañas.

La figura de José solo aparece vinculada a los relatos de la infancia de Jesús, por lo cual es bastante probable que Jesús de Nazaret, el hijo de Dios, también en algún momento de su vida pasó por esa experiencia humana, dura, como es la muerte de su padre.

Jesús reafirma el valor del matrimonio porque quiere una mujer y un hombre viviendo en unidad. Jesús defiende la estabilidad de la familia, porque no quiere una mujer vulnerable, a expensas de la decisión, a veces arbitraria, del marido que, en su tiempo, por cualquier motivo la podía despedir.

Del Evangelio se deriva que en Jesús hay una defensa del matrimonio y de la familia, porque para Él son muy importantes. Lo demuestra porque va a las casas de las familias, donde se sienta con las personas y, además, envía a sus discípulos a las casas.

La familia será auténtica familia cristiana en la medida en que, después de ayudar a los hijos a crecer, a desarrollarse material y espiritualmente, lance al mundo personas con voz, actos y voluntades, capaces de seguir e imitar al Cristo pobre y humilde, al Cristo que dio su vida en la Cruz. Familias que vivan el Evangelio en su hogar, buscando siempre ser como Jesús.

Las primeras comunidades cristianas luchaban por ser como Jesús. Se caracterizaban porque daban un lugar a la mujer, acogían a los esclavos y se preocupaban por su liberación y por darles mejores condiciones de vida. Acogían a los niños huérfanos o abandonados y no podía haber entre ellos un niño sin familia. Eran acogedores de los extranjeros y practicaban la hospitalidad entre las comunidades. Se ocupaban de los enfermos cuidándolos y atendiendo sus necesidades.

En estos tiempos modernos, es fundamental recuperar la dimensión eclesial de la familia, para que sea una auténtica iglesia doméstica. Esto no implica nada extraordinario, sino vivir lo cotidiano centrado en el amor. Como dice el Papa Francisco, *el verdadero amor consiste en inclinar el corazón al otro*. Esto significa acercarse al otro con amor y misericordia, para descubrir el inmenso valor de cada uno. Esta proximidad conlleva el diálogo, la escucha amorosa, el perdón y la sanación, valores que vivimos los matrimonios encontrados.

Hablamos de una auténtica familia cristiana cuando en ella se le da importancia a los abuelos, es una familia que se relaciona con sus vecinos y amigos, con el interés de ayudarles en sus necesidades, donde lo importante no es tener sino compartir. Es una familia que se reúne con otros en el nombre de Jesús, que vive lo cotidiano con el sentido de la Fe, se preocupa por transmitirla, y en cuyo seno se medita la Biblia. Es una familia que vive la unidad, no la división, y no vive su Fe de manera aislada, sino que se mantiene en unidad con la Iglesia, ora por sus necesidades y vive los tiempos litúrgicos. Celebra la Eucaristía dominical en comunión con la Iglesia y vive el día del Señor como un día de descanso, de alegría y de comunión.

Jesús fue cercano a las familias de las primeras comunidades cristianas y sigue estando presente en nuestros hogares, en la medida en que nos esforcemos por ser una auténtica familia cristiana. Vale la pena lograrlo.

VII. Desarrollo (ambos esposos comparten alternándose)

1. ¿Cómo vive los rasgos de una auténtica familia cristiana? Compartir con ejemplos sus luchas y sus logros. ¿CSMS?
2. Cuando dialoga en sentimientos con su cónyuge, ¿inclina su corazón hacia él para descubrir su grandeza y escucharlo con el corazón? ¿Cómo se beneficia su relación de esposos cuando lo hace? Compartir sus sentimientos describiéndolos con comparaciones.
3. A imitación de Jesús, ¿ha experimentado profunda compasión por las familias necesitadas y el Espíritu le ha llevado a ayudarles? Comparte con ejemplos lo que ha hecho en estos casos. ¿CMSCMR?

VIII. Lectura Bíblica. Leer preferiblemente de la Biblia Latinoamericana, de uso oficial en EMM.

Evangelio según San Juan, capítulo 11, versículos del 38 al 44.

Quien lee dice: **Palabra del Señor**

Los demás responden: **Gloria a Ti Señor Jesús**

Comentario

Jesús se conmovió profundamente ante el llanto de quienes lloraban a Lázaro y se conmueve de nuevo cuando se acerca al sepulcro. Jesús ora a su Padre en Su interior y le da gracias porque sabe que lo ha escuchado. El Espíritu lo impulsó a decir con voz fuerte: “*Lázaro, sal fuera* y luego dijo a los presentes: *desátenlo y déjenlo caminar*”.

De igual manera, Jesús se conmueve ante nuestras desgracias y quiere que nos deshagamos de esas ataduras, que nos impiden avanzar en la vivencia de los valores que aprendimos en nuestro FDS.

IX. 10-10.

Esposos: ¿Cuáles son los obstáculos que nos impiden ser una familia más auténticamente cristiana? ¿Cuál es mi propuesta para superarlos? ¿CSMS?

Sacerdotes: ¿Cuáles obstáculos tengo que vencer para que, a imitación de Jesús, sea más dócil al Espíritu para compadecerme y actuar, frente a los más necesitados de mi comunidad?

X. Compartir abierto: Después de vivir esta charla, ¿cuál es mi propósito para que mi familia sea una auténtica iglesia doméstica?

XI. Avisos

XII. Oración final.

Señor Jesús, te damos gracias por Tu presencia entre nosotros, por la oportunidad de reunirnos como hermanos, por el mensaje que has susurrado en nuestros oídos y por las gracias que has derramado en cada uno de nosotros.

Ayúdanos a perseverar en los propósitos que han brotado en nuestros corazones, por hacer de la nuestra una familia más auténticamente cristiana. Danos la fortaleza y la perseverancia que necesitamos para imitarte en Tu manera de ser y de actuar. Derrama Tu amor en cada uno de nuestros sacramentos, para que Tu luz brille en nuestros ojos y con alegría seamos capaces de contagiar al mundo y hacerlo cada día mejor.

Inclina Tu corazón hacia nuestros sacerdotes, para que te perciban cercano, puedan crear cercanía con los suyos y así encuentres en ellos Tu complacencia.

Elevamos nuestra plegaria al Padre, en el nombre de Jesús el Señor, por el poder del Espíritu Santo y por la intercesión de María, madre de Dios. Tuyo es el Reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén

Oración por las vocaciones.

Oh, Jesús, Pastor eterno de las almas, danos muchos y santos sacerdotes, religiosas, religiosos y familias cristianas comprometidas. Amén

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

ANEXOS

ORACIÓN INICIAL

Padre amoroso, que todo lo sabes y todo lo ves, mira en lo profundo de nuestro corazón el deseo ardiente de encontrarnos Contigo, de escuchar Tu voz y de ser un matrimonio, que cada día irradie más Tu amor hacia nuestra familia y hacia las personas que nos rodean.

Recibe nuestra plegaria como un acto de alabanza y de profunda adoración. Rendimos delante de Ti nuestros pensamientos para que capturemos los Tuyo, nuestros deseos para agradarte en todo lo que hagamos y nuestra voluntad para que sea la Tuya.

Danos disposición para recibir el mensaje que quieres darnos y permite que lo hagamos vida en nosotros y en nuestra familia.

Te damos gracias por el llamado a ser parte de EMM, por nuestros sacerdotes encontrados, por todas las bendiciones que nos das y por aquellas que pasamos desapercibidas y no Te hemos expresado nuestra gratitud.

Te lo pedimos Padre, en el nombre de Jesucristo Tu hijo amado, con la fuerza del Espíritu Santo y por la intercesión de nuestra Santísima Virgen María. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

CANCIÓN

La familia (Pimpinela)

<https://www.youtube.com/watch?v=BUuUEZx2KSk>

Hoy estamos festejando, entra ya, no tengas miedo
No te asustes que no muerden, somos pocos pero buenos
Pasa y tómate una copa, que hay lugar para otra silla
Déjame que te presente a mi gente, mi familia.

Ya lo ves, hablan todos a la vez
y después se pelean por un mes
Pero cuando las cosas van mal a tu lado siempre están.
Quiero brindar por mi gente sencilla
Por el amor, brindo por la familia.

Si te tiran con un corcho, o al pasar te pisa un niño
En el fondo es tan solo una muestra de cariño
Ya te irás acostumbrando, sólo es gente extrovertida
Cuando griten no te asustes, es que viene la comida.

Ya lo ves, comen todo y después
A sufrir con la dieta otra vez
Pero nunca te dicen que no si les vuelves a ofrecer

Quiero brindar por mi gente sencilla
Por el amor, brindo por la familia.

Ya va a comenzar el baile
Quiten todo y a la pista
Y otra vez dirá la tía
Que la nena es una artista.
Ves que yo te lo decía
Al final se puso bueno
Como dice el abuelo
En el fondo nos queremos.
Ya lo ves esto sigue y son las tres
Y mañana a comer lo que quede otra vez.
Para todos con el corazón
Yo les canto esta canción.

Quiero brindar por mi gente sencilla
Por el amor, brindo por la familia. (bis)